

Los problemas del conocimiento alrededor del estudio de la vejez

JÚPITER RAMOS ESQUIVEL,¹ IRAAM MALDONADO HERNÁNDEZ,²
ADRIANA MARCELA MEZA CALLEJA,³ MARTHA PATRICIA ORTEGA MEDELLÍN,⁴
MA. TERESITA DE JESÚS HERNÁNDEZ PAZ⁵



Resumen

El presente trabajo se centra en analizar algunas de las dificultades más importantes en el estudio de la vejez a partir de seis problemas básicos: la definición, el conocimiento, la aproximación, la observación, el método y la historia. En los últimos años el estudio de la vejez ha comenzado a tomar mayor importancia en las ciencias de la salud y también se ha hecho cada vez más presente en los programas institucionales de atención; sin embargo, pareciera ser que las reflexiones epistemológicas sobre el objeto a estudiar o atender no han tenido el desarrollo suficiente generando con ello una tendencia marcada a minimizar la complejidad de la vejez y a su papel histórico en nuestra sociedad. Queremos analizar brevemente algunas de las implicaciones y dificultades al momento de estudiar y atender a la vejez con el fin de aportar algunas reflexiones que permitan mejorar nuestros puntos de partida.

Descriptores: Vejez, Conocimiento científico, Conocimiento ordinario, Representaciones sociales.

The Problems of Knowledge About the Study of Old Age

Abstract

This work focuses on analyzing some of the most important in the study of aging from six key issues: the definition, knowledge, approach, observation, the method and history. In the last years the study of the old people has begun to take major importance in the sciences of the health and also present has been done increasingly in the institutional programs of attention, nevertheless, it was seeming to be that the epistemologic reflections on the object to studying or attending have not had the development that was expected, generating a trend marked to minimizing the complexity of the oldness and to his historical role in our society. We want to discuss briefly some of the implications and challenges at the time of study and care for the elderly in order to provide some ideas to improve our starting points.

Keywords: Aging, Scientific Knowledge, Ordinary Knowledge, Social representations.

Artículo recibido el 10/12/2008
Artículo aceptado el 24/01/2009
Conflicto de interés no declarado

1 Profesor de tiempo completo del Área de Psicología Social de la Facultad de Psicología de la UMSNH, mine888mine@yahoo.com.mx

2 Profesor de tiempo completo del Área de Psicología Social de la Facultad de Psicología de la UMSNH, tristizim@yahoo.com.mx

3 Profesora de tiempo completo del Área de Psicología Social de la Facultad de Psicología de la UMSNH, adimeza@yahoo.com.mx

4 Profesora investigadora del Centro de Estudios sobre Aprendizaje y Desarrollo del Departamento de Psicología Básica del Centro Universitario de Ciencias de la Salud de la Universidad de Guadalajara.

5 Académica del Departamento de Clínicas de Salud Mental del Centro Universitario de Ciencias de la Salud de la UdeG.

Con la colaboración de David Elicerio Conchas, estudiante de la carrera de Psicología del Centro Universitario de Ciencias de la Salud de la Universidad de Guadalajara.

Presentación

El interés de este trabajo está centrado en analizar cuáles son las principales dificultades que hemos encontrado al estudiar la vejez, y nuestro objetivo es proponer algunos argumentos que puedan contrarrestar estas dificultades para aproximarse a dicho fenómeno desde una perspectiva social. Las vicisitudes de las que hablamos están de un modo u otro relacionadas con un problema central: *la definición de la vejez*. Moscovici (2003) señala que disciplinas como la Psicología Social no están necesariamente obligadas a cumplir de manera unificada o absoluta con una conceptualización concreta sobre los temas que estudia; aún así, el problema inicial al estudiar la vejez es que constituye un fenómeno que no sabemos bien *qué es y por qué* hay que estudiarlo.¹

La pregunta sobre “¿qué es la vejez?” con seguridad no podremos responderla a partir de la revisión bibliográfica que solventó esta reflexión; lo único que tendríamos seguro en decir es lo que *no es* la vejez. Quizás ese es el problema general de la Psicología Social y de otras disciplinas.

La vejez ha sido definida de muchas maneras y existe una diversidad de opiniones al respecto. Sin embargo, la utilización de cualquiera de los términos sobre este objeto de estudio deja siempre mucho que desear por su ambigüedad, su ironía o su cinismo, además porque ninguno de estos nombres refieren a una definición del fenómeno sino a la intención de utilizar eufemismos a manera de cumplidos, por ejemplo: Vejez,² Tercera Edad, Senectud, Adultez Tardía, Ancianidad, son algunos de los términos que se han utilizado en la Psicología, la Geriatria, la Gerontología, la Gerontología Social, la Psicogerontología, el Trabajo Social, la Medicina, la Sociología, la Antropología, la Historia, la Filosofía y otras disciplinas que le han dado importancia a la observación de la vejez, pero ninguno de ellos ha convencido del todo y varios aluden más una ironía que a otra cosa. Lo mismo podemos decir de los términos instituidos burocráticamente para referirlos, sobre todo desde los programas de atención social de los diversos gobiernos en México que en los últimos años han puesto especial “atención” a este grupo de edad (como capital político) pero que sus definiciones resultan incluso más irónicas que las utilizadas en las diversas ciencias, términos como: Adultos Mayores o Adultos en Plenitud, es decir, como un grupo vulnerable al que hay que proteger pero sin victimizar, ni discapa-

ciar, cayendo así en el juego semántico de lo políticamente correcto, pero sin una discusión de fondo.

El problema de las disciplinas es que buscan instaurar muy prematuramente nominaciones que condicionan por mucho la manera en que se busca acercarse al fenómeno. Lo que nosotros denotamos es que, en la medida en que la preocupación se centra en cómo llamarles sin transgredir la dignidad de los viejos, paralelamente se va produciendo un distanciamiento de los problemas de fondo de este sector de la sociedad. Es decir, ninguno de los conceptos o términos utilizados son adecuados o satisfactorios para confrontar las dificultades en torno a este grupo social, ya que solamente se enfocan en un ejercicio de tolerancia y de elaboración de glosarios de tecnicismos que sólo sirven para elaborar informes y oficios, pero que no proponen transformaciones significativas en la calidad de vida de este grupo de edad que representan las personas mayores de 60 años.

La vejez enfrenta una serie de problemas importantes en relación a la forma en cómo y por qué debemos acercarnos a este grupo de edad y que están impregnados, como veremos, en (y de) los enfoques teóricos y prácticos que se han orientado al mismo. Estos “problemas” son los que a continuación se presentan:

Implicaciones en el nombrar la vejez. El problema del conocimiento ordinario

En primer lugar, encontramos una dificultad al *nombrar* a este grupo de edad. Algunos autores señalan que mucha de la información que circula a través de los medios de comunicación o en la vida diaria no constituye conocimientos “reales” sobre la vejez. Sin embargo, la gente común enfrenta constantemente el mismo problema que enfrentamos los que trabajamos en alguna de las disciplinas que ha intentado acercarse a la vejez y es no tener claro *cómo son* y *cómo deben ser nombrados*. Hay que señalar que este no constituye un problema exclusivo de la vejez; en realidad, existe de fondo una dificultad para unificar criterios sobre todos los otros grupos de edad y también sobre las circunstancias que enfrentan.

La diferencia que existe entre el sentido común que circula en lo cotidiano a través de la interacción comunicativa y el conocimiento científico es, que el primero piensa y actúa de manera intuitiva y concreta sobre la realidad, mientras que el segundo lo hace de forma racional y sistemática. Esto hace que la gente tenga más facilidad para *nombrar* a la vejez tal y como ésta se le “presenta” cotidianamente en las con-

versaciones cotidianas y en las imágenes concretas (Garfinkel, Berger y Luckmann, Schutz). En cambio, las ciencias y su conocimiento tienen que validar sus contenidos y no pueden limitarse a la intuición. Empero, en el caso de la vejez sucede algo muy interesante y es, que al parecer, la ciencia no ha podido *nombrar* unificadamente a la vejez y ella está siendo supeditada al conocimiento ordinario o de sentido común.

Ante la falta de respuestas contundentes sobre esta edad, el conocimiento del sentido común gana terreno de forma interesante. Lo que importa señalar es que la ciencia critica constantemente al sentido común por *nombrar inadecuadamente* a la vejez pero no ha podido ofrecer respuestas claras y exentas de contradicciones. Las dificultades de la ciencia han sido básicamente dos: una, que este campo parece mostrar algo ineludible, a saber, los cambios “evidentes” que se presentan en esta edad y lo inevitable de la muerte, como es el caso de la Psicología de la Salud, de la Geriátrica y la Gerontología. Otra, que también existe una diversidad de “envejecimientos” y de “vejeces” que sobrepasan las expectativas de los distintos teóricos³ de la vejez que tienen que resignarse a la complejidad de la vida social, incluso a pesar de la contundencia de los cambios biológicos y psicológicos. Es decir, se puede observar que las reglas científicas que se proponen para explicar la vejez generalmente están llenas de excepciones y esto ha generado grandes dificultades en su estudio.⁴

Problemas para acercarse a la vejez

De fondo, y como otro problema, lo anterior constituye la ambigüedad de la *epistemología de la vejez*. Aunado a lo señalado en el problema anterior, la dificultad de *nombrar* a la vejez remite a problemas epistemológicos no resueltos desde hace varios siglos, esto es, saber *cómo conocemos el mundo, cómo sabemos que es verdadero y cómo nos relacionamos con él*. Algunos investigadores de la vejez enfrentan generalmente este problema y han tratado de salir adelante, aunque con serias dificultades.

Lo que creemos que sucede frecuentemente es un rodeo a estas cuestiones por no poder enfrentarse de manera directa a los “cambios propios de la edad”⁵ y los efectos que estos cambios implican. Se impone una visión *realista* de la vejez que deja de lado otros elementos importantes y que asume a la vejez como una realidad que está ahí para ser descubierta; esto se observa en la enorme cantidad de estudios que son referidos en los textos sobre el tema y que se

concentran exclusivamente en encontrar variaciones y constantes en este grupo de edad⁶ en el plano patológico.

El conflicto de retomar una epistemología que vea al objeto de estudio de una forma dinámica, dialéctica o construccionista es característico de las ciencias que han estudiado a la vejez.⁷ Pueden encontrarse contradicciones importantes en las teorías y conceptos relacionados a la vejez debido a que los cambios de la edad son muy “pesados” para soportarlos y argumentar lo contrario: ¿quién podría decir que algún ser humano no ha de presentar cambios con la edad o que pueda algún día no morir? Estamos seguros que nadie. Sin embargo, eso no debe constituir *a priori* nuestra epistemología. La dificultad de comprender estas situaciones no debe llevarnos a cobijarnos de un realismo de primera mano que enfrente después complicaciones para justificar las variaciones que se presentan debido a la complejidad y relatividad de los procesos históricos y sociales. Hasta ahora ningún estudio sobre la vejez ha podido sostener de manera absoluta sus conocimientos y tiene que limitarse también a una relatividad obligada que no puede justificarse con las “evidencias” de los cambios. Este problema de la epistemología sobre la vejez constituye en realidad la discusión entre las diversas epistemologías y de los campos de estudio: ¿Desde qué áreas y bajo qué paradigma debe ser estudiada la vejez? Este problema está ligado de manera importante al siguiente.

Problemas para mirar a la vejez

El problema del *nombrar* y el problema del *conocer* están ligados al de la *observación*⁸ de la vejez. No queda claro hasta ahora a quién le corresponde estudiar a la vejez, aunque parece ya una obviedad a estas “alturas de la ciencia” que debe ser la Gerontología, a través de un trabajo multidisciplinario o interdisciplinario.

Esto es asumido cuando se reconoce que el fenómeno en cuestión está influenciado por condiciones de tipo biológico, psicológico, económico, político, social y las que se adhieran. Pero esto no es tan simple como a veces suele verse, pues están implicadas diversas condiciones que deben analizarse a detalle, como por ejemplo, bajo qué métodos y desde qué enfoque se ha de estudiar interdisciplinariamente. Esto es importante pues resulta que las ciencias anteriormente señaladas carecen de métodos y teorías unificadas sobre los problemas que estudian, por tanto, la cuestión de la acción interdisciplinaria es más

compleja de lo que parece. ¿Acaso no importa el tipo de conocimientos y la manera de estudiarlos que puede aportar cualquiera de estas áreas en relación con otra? ¿No pueden existir contradicciones teóricas y metodológicas entre estas áreas? ¿Pueden conjuntarse fácilmente un enfoque que plantee la existencia de etapas naturales del desarrollo en el ser humano con otro que plantee que estas son construcciones sociales y que son tan cuestionables como cualquier otro conocimiento? Si es que esto se puede, no creemos que sea fácil, a menos que demos por entendido que la ruta a seguir ya está delimitada de antemano y para trabajar interdisciplinariamente existe ya una especie de manual tácito sobre qué paradigma y qué método se ha de llegar al conocimiento "integral" de la vejez.

La Gerontología y la Geriátrica son las disciplinas que se han ubicado como las áreas "básicas" para el estudio de la vejez, pero esto ha sido sólo una suposición que se genera a partir de una visión que históricamente ha reducido los problemas de la vejez a cuestiones de índole biológica y/o psicológica. Su historia está ligada a estos aspectos y la necesidad del trabajo interdisciplinar parece dar muestra de ello.⁹ No quiere decir que alguna otra área podría estudiar por completo a la vejez, no, pero tampoco significaba que el campo debía ser definido o limitarse a las cuestiones de la salud o de la psicología. Los aspectos psicosociales y sociales son tan evidentes como los biológicos y los psicológicos. Más que una "evidente" necesidad (o necesidad) de trabajar interdisciplinariamente hay que convencernos que ningún fenómeno puede conocerse en su totalidad y que tampoco lo que podamos conocer de él constituye una verdad que debe establecerse como de *Perogrullo* para las ciencias y para la sociedad.

Las "verdades" que se puedan ofrecer sobre la vejez son limitadas al momento, así como las circunstancias en las que se estudian y la tradición de pensamiento desde la que se parte. La investigación interdisciplinar no consistirá entonces en que cada área proporcione su parte de un rompecabezas; podríamos juntarlas a todas y darnos cuenta de que no podemos, aun así, conocer por completo a la vejez.

Por ello, es importante considerar el tipo de *observación* que tenemos sobre la vejez y no presuponer las formas o delimitar los caminos de antemano, porque es así como aparecen diversas contradicciones o se cae en el discurso fácil y en boga como a veces es utilizada la idea de interdisciplina.

Problemas en cuanto a los caminos para llegar a la vejez

Esta cuestión del camino prefijado para estudiar la vejez que se señalaba líneas arriba no es signo de mala fe de los estudiosos de la vejez, al contrario, de muy buena intención. Sin embargo, la experiencia de la ciencia misma nos ha dicho muchas veces que no siempre las soluciones más obvias son las respuestas adecuadas a los problemas. ¿Si no hay acuerdo sobre el objeto, cómo es que sí puede existir acuerdo sobre el enfoque y el camino a seguir? Creemos que este problema se debe a que en los últimos años ha sido tal el énfasis (y determinado énfasis) para estudiar la vejez como una necesidad de la sociedad a futuro por el posible aumento significativo de la población en esta edad que nos lleva a pensar que lo importante es definir *cómo* estudiar y no *qué* es lo que se estudia y *por qué*. En la medida en que estas últimas cuestiones se responden *biológicamente* parece que quedan resueltas, pero basta poner atención a la complejidad del fenómeno para observar lo contrario. Además, no debemos por ello tener prisa por cómo y cuándo tenemos que estudiar a la vejez; se deben buscar soluciones que no generen más problemas a largo plazo. Generalmente se ha enfatizado la utilización de métodos cuantitativos para estudiar la vejez con una fuerte presencia de estudios correlacionales. Estos constituyen, sobre todo los de Estados Unidos, la mayor parte de los conocimientos a los que nosotros accedemos para estudiar la vejez, en su mayoría estudios que correlacionan variables sobre conceptos con discusiones todavía no resueltas.

Al parecer para muchos ha quedado evidente que la verdad sólo se obtiene a partir de la mayoría y que hay que avanzar rápido, comparando incidencias, encontrando variaciones y resaltando el valor de estos conocimientos. No quiere decir que no tengan un aporte importante al conocimiento de la vejez, pero no es la única manera de estudiarla. Ante todo no debemos olvidar que el método no es el conocimiento (Gadamer, 2000), constituye solamente un camino para llegar a él, antes que este debe estar planteado el problema del conocimiento y de su validez.

Problemas en relación con la historización de la vejez

Ligado a los anteriores problemas sobre el *nombrar*, el *conocer*, el *observar* y el *caminar* sobre la vejez está la cuestión de la *historización* de la vejez. Algunas de las problemáticas anteriores podrían ser menores si se considerara con una mayor importancia la cues-

tión de la historia de la vejez. Si bien es cierto que casi en todos los libros sobre el tema se hace una breve descripción histórica sobre la vejez, ésta se enfoca principalmente a señalar la forma en cómo se ha estudiado y de manera menos presente como una historia de las representaciones y significados de la vejez.¹⁰ Esto es importante porque la historia del estudio de la vejez no es equiparable a la historia de la vejez misma en la cual se incluye el tiempo presente. Esto hace que la mención sobre la historia y el presente de esta edad sean constantemente reducidos a elementos del ambiente como ocurre con otras dimensiones del proceso social. La misma definición últimamente aceptada del ser humano como un ser *biopsicosocial* nos da muestra de ello (pudo plantearse como un ser *sociopsicobiológico*).¹¹ El “ambiente” (como cultura o sociedad) siempre es considerado como un elemento que genera conocimientos de segunda mano que pueden o no influir en lo que “realmente” es la vejez: sus cambios, sus constantes, su biología. Mirar al pasado de la vejez es tener la posibilidad de historizar el mismo objeto de estudio para redimensionarlo y considerarlo al fin como un fenómeno complejo e histórico.

La vejez está relacionada con una historia particular de la sociedad en la que actualmente los viejos fueron considerados poco importantes para las sociedades modernas. Sobre todo con la llegada de la industria y los cambios en la división del trabajo, la aparición del viejo en la sociedad se hizo evidente. Antes de ello, la vejez, al igual que la niñez y la adolescencia, no estaban presentes ni definían el imaginario social. Fue hasta que aumentó la población que se hicieron que aparecieran como tales, y también como una *amenaza*, cuando el conocimiento científico apareció para tomarlo en cuenta.¹² Antes de ello, y durante miles de años, lo que se sabía de los viejos competía al sentido común, este conocimiento construía con autonomía a la vejez a su conveniencia desde la intuición (en muchas sociedades ligados a la experiencia que el pensamiento racional occidental siempre ha minimizado).

Cuando aparecen los viejos ante la ciencia, el conocimiento ordinario es minimizado casi por completo pero no eliminado; al contrario, es reforzado por la información de las ciencias, y actualizado al momento histórico del Siglo XXI. Pero esto no es reconocido por la ciencia de la vejez, al contrario, se establece una lucha por eliminar el conocimiento del sentido común por falso e irreal. Lo cierto es que hasta la fecha el peso que tiene este conocimiento se hace pre-

sente cuando los estudiosos de la vejez no pueden definir de manera uniforme a la vejez porque está siempre ha sido, como el sentido común, autónoma.

De ahí la importancia de indagar las representaciones sociales que orientan la acción y convencionan el mundo de la vejez en términos familiares, ya que la dimensión social de la vejez ha sido minimizada por la Gerontología y la Psicología y se han dedicado ambas a hablar del *viejismo*, como un fenómeno de discriminación por la edad, pero no a comprenderlo como un fenómeno del pensamiento social que le debe mucho a la modernidad y a la ciencia.

Conclusiones

Proponer el estudio de la vejez desde la mirada de las representaciones sociales nos deja una puerta abierta para contrarrestar las limitaciones que presentan los estudios de corte biológico, ya que consideramos que la información del sentido común está tan presente en nosotros y nos aporta tantos conocimientos para sobrevivir que, como dice Moscovici (2003), nos ha ayudado a sobrevivir por muchos más años de lo que lo ha hecho la ciencia.

Por último sólo nos queda lanzar unas preguntas para estimular la reflexión entorno al tema de la vejez: ¿Cómo entender a la vejez sin comprender que es la historia presente de una sociedad en la que constantemente se ha minimizado su conocimiento y su existencia? ¿Cómo entender a la vejez si se considera que los conocimientos que ellos tienen sobre sí mismos son irracionales e irreales? ¿Qué tipo de estudios hemos de realizar si no situamos a la vejez en la historia de un pensamiento racional que ha definido las identidades en torno a la productividad y la utilidad de un grupo de edad joven? ¿Cómo entender su situación si no ubicamos que su aparición en la ciencia ha sido siempre como la de una amenaza a la salud, a la población, a la economía, a la política o a la ciencia? Si no vemos cómo es que ellos aparecieron en nuestras vidas no estaremos comprendiendo nuestra vejez, ni la presente ni la futura. Debemos saber que nuestros conocimientos constituyen sólo una aproximación e interpretación de las cosas, y que esa interpretación tiene también su historia. Si no podemos situarnos en ella, daremos vueltas en un laberinto sin encontrar la salida.

Bibliografía

ARIES, P. (2000) “Una historia de la vejez. Revista Archipiélago Cuadernos de Crítica de la Cultura, Barcelona: Archipiélago.

- BAZO, M.T. y MAIZTEGUI, C. (1999). "Sociología de la Vejez". En: BAZO, M.T. (1999). *Envejecimiento y sociedad. Una perspectiva internacional*. Madrid: Ciencias de la Salud Panamericana.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1999) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Buenos Aires.
- BROWN, A. S. (1996). *Social Process of Aging and Old Age*. New Jersey: Prentice Hall.
- CRAIG, G. (2001). *Desarrollo Psicológico*. México: Prentice Hall.
- FERICGLA, J. M. (1992), *Envejecimiento: Una antropología de la ancianidad*, Barcelona: Anthropos.
- FERNÁNDEZ B., R., y otros (1999). *¿Qué es la psicología de la vejez?*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- FERNÁNDEZ, B. R. (2000). *Gerontología Social*. Madrid: Pirámide.
- FERNÁNDEZ LÓPIZ, E. (2000). *Explicaciones sobre el desarrollo humano*. Madrid: Pirámide.
- GADAMER, H.G. (2000) *Verdad y método II*. Salamanca: Sígueme.
- GÁNDARA, J.de J. (1995). *Envejecer en Soledad*. Madrid: Popular.
- GARCÍA, J.C. (2003). *La vejez. El grito de los olvidados*. México: Plaza y Valdéz.
- GARFINKEL, H. (1967) *Studies in Ethnomethodology*, Englewood Cliffs, Prentice Hall. 1984.
- GOGNALONS-NICOLET, M. (1994) "Desarrollo, Envejecimiento y realización Personal". En: BUENDÍA, J. (1994). *Envejecimiento y psicología de la salud*. Madrid: Siglo XXI.
- GONZÁLEZ, E. (coord.) (2000). *Psicología del Ciclo Vital*. Madrid: CCS.
- HANSEN, B. (2003). *Desarrollo en la edad adulta*. México: Manual Moderno.
- HOFFMAN, L., PARIS, S. y HALL, E. (1996). *Psicología del Desarrollo de Hoy* (6ª ed.). Madrid: McGraw Hill.
- LANGARICA SALAZAR, R. (1985). *Gerontología y Geriátrica*. México: Interamericana.
- LEFRANCOIS, G. R. (2001). *El ciclo de la vida*. México: Thompson.
- LEHR, Ú. y THOMAS, H. (2003). *Psicología de la senectud. Proceso y aprendizaje del envejecimiento*. Barcelona: Herder.
- LEVINE, R. (2004). *Aging with Attitude: growing older with dignity and vitality*. USA: Praeger.
- MISHARA, B. L. y RIEDEL, R. G. (1986). *Psicología del Envejecimiento*. Madrid: Morata.
- MOSCOVICI, S. (2003). "Notas hacia una descripción de la Representación Social". En: Psic. Soc. *Revista Internacional de Psicología Social*. Volumen 1, Número 2, Enero-Junio 2003. México.
- PANNO, J. (2004). *Aging, Theories and Potential Therapies*. USA: Science Library.
- PAPALIA, D., WENDKOS, S. y DUSKIN, R. (2004) *Desarrollo Humano*. México: Mc Graw Hill.
- RICE, P. (1997). *Desarrollo humano. Estudio del ciclo vital*. México: Prentice-Hall.
- SCHUTZ, A. (1962). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- STASSEN BERGER, K y THOMPSON ROSS, A. (2001). *Psicología del Desarrollo: Adultez y Vejez*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- STUART-HAMILTON, I. (2002). *Psicología del Envejecimiento*. Madrid: Morata.

Notas

- 1 Las razones más comúnmente citadas tienen que ver con la pirámide poblacional y su variación en los próximos 50 años, y que la perspectiva a futuro es la falta de programas y servicios para atender las necesidades de este grupo de edad. Es cierto que la pirámide poblacional cambiará en los próximos años y que no existen condiciones adecuadas ni conocimientos suficientes sobre la vejez, pero, ¿no influye en nuestro conocimiento las razones por las cuáles nos acercamos a un determinado objeto de estudio? Una aproximación desde la Psicología Social no debe ignorar estas cuestiones.
- 2 Algunos autores consideran que el término vejez indica un estado relacionado con los cambios físicos y que la palabra envejecimiento remite a un proceso. En realidad, muchas veces esta noción de "proceso" presenta grandes contradicciones, pues no se logra considerar al *ser biológico* como un proceso. Si bien se afirma que el envejecimiento no se presenta de la misma forma en todas las personas, se cae en la cuenta de que es inevitable y los términos que lo acompañan provienen de la biología o de las ciencias naturales en general: deterioro, disfuncionalidad, involución, desarrollo, cambios, etc. Hay un problema epistemológico de fondo: *producto no es proceso pero proceso sí es producto*. Así, la vejez es un estado, el envejecimiento es un proceso, pero la inevitabilidad de los cambios da cuenta de un "ineludible" producto, no de un proceso exclusivamente: la vejez. Se dice que el envejecimiento es proceso porque no es uniforme, pero ¿acaso el producto vejez lo es? Es al final de cuentas parte del proceso, pero no se considera así. Esto lleva al grado de considerar que en algún momento del "desarrollo humano" influye más lo biológico (la infancia) y en otro lo social (la vejez), pero ¿esto se puede? En este sentido pueden revisarse las obras de Stuart-Hamilton (2002); Rice (1997); Hoffman, Paris y Hall (1996); Papalia, Wendkos y Duskin (2004); Panno (2004); González (2000); Mishara y Riedel (1986); Lefrancois (2001); Levine (2004); Hansen (2003); Stassen Berger y Thompson Ross (2001); Craig (2001); Moragos (1999); Fernández (1999); Bazo y Maiztegui (1999); Langarica (1985); Lehr y Thomas (2003); desde la Psicología de la Salud, la Gerontología, la Psicología del Desarrollo y la Psicología General.
- 3 Lo que queremos es ilustrar una cosa importante: que las excepciones que presentan dichas "reglas" constituyen la complejidad del mundo social, elemento que siempre ha sido minimizado en la mayor parte de los estudios sobre esta edad.

- 4 Esto les sucede sobre todo a los enfoques que plantean el desarrollo como una serie de etapas, tanto en la vejez como en el desarrollo en general. Como señala Hansen (2003) estos han recibido fuertes críticas entre las que se destacan: el exagerado énfasis en la edad cronológica el cual oculta las variaciones que caracterizan la vida individual; la ausencia de indicadores claros que definan el inicio y el fin de cada etapa; la tendencia a ofrecer un modelo de normalidad idealizada, las cuales minimizan la función del contexto sociohistórico.
- 5 Esta idea es bastante interesante y ha sido muy poco analizada en las diversas áreas de la ciencia que estudian la vejez. Generalmente se asume lo que es "propio" de la vejez como algo inevitable, lo que hace que el nivel de comprensión esté siempre matizado por lo biológico.
- 6 Brown (1996) señala en su obra *The Social Processes of Aging and Old Age* que muchos de los estudios que se realizan sobre la vejez se centran en los cambios físicos y mentales, en las pérdidas por el desarrollo, en el cuidado de la salud, y algunos temas relacionados. Así lo muestra señalando los estudios que aparecieron durante un año (1992-1993) en cuatro revistas de Gerontología en Estados Unidos.
- 7 Desde la Psicología del Desarrollo o la Psicología de la Salud existen trabajos que se aproximan a considerar otros elementos teóricos importantes en este tipo de fenómenos que, sin embargo, quedan limitados generalmente a las "evidencias" biológicas. Trabajos como los de Fernández (1999, 2000), por ejemplo, logran aproximarse a una perspectiva más histórica y social, pero se ven influenciados de forma importante por el peso de los cambios biológicos y psicológicos.
- 8 Observación entendida ampliamente como una mirada a la vejez, no como la observación positivista.
- 9 Precisamente, los primeros trabajos científicos sobre la vejez provienen de la biología y de la medicina y de la consideración de la vejez como desarrollo.
- 10 En este sentido García (2003) en su obra *La vejez. El grito de los olvidados* desarrolla de forma interesante una aproximación a la vejez a través de su historia desde la filosofía, y desde el *ser* de la vejez.
- 11 No como lo refiere la teoría de la complejidad, sino como es trivializada por la psicología de la salud.
- 12 Aries (2000) plantea precisamente que antes del siglo XIX, las referencias a los viejos son muy escasas.